

EDITORIAL

Es la hora de la revalorización profesional y el empleo educativo

José Campos Trujillo
Secretario General FE CC.OO.

EL CURSO de la historia sigue bajo el imponente son neoliberal. El conservadurismo impera, imponente, casi inalterable. Se ha consumado la tragedia –como diría Woody Allen– y tenemos Bush para rato. Ganó el miedo al terrorismo y el mesianismo sobre la necesidad social y la Trujillo crisis económica. Es una desagradable confirmación que el futuro mundial sigue en las peores manos. Aunque de los grandes desastres suelen surgir los grandes remedios. El desequilibrio moral y material imperante, el hambre que no sufren legiones de consentidos terroristas de despacho ni sus ilegales colegas armados, las guerras infinitas... son una abrumadora indignidad y un mal presagio pese al esplendor de la era de las telecomunicaciones y la información.

En España, aún nos falta bastante la “educación”. Estamos en catarsis educativa, nos urge recobrar la buena educación. En ello anda el país, en su redefinición educativa. Por eso debe avanzar el debate de la reforma pese a las rémoras de los conservadores, pese a la perorata eclesial que, obstinada en salvarnos a todos, no entiende aún que la fe es una cuestión privada y no escolar.

Recuperar la educación pública con equidad y calidad para todos es una tarea ardua. Nuestro sindicato, entre otras cosas, ya ha elaborado documentos y celebrado las Jornadas de Acción Sindical con el lema “Por un pacto social en la educación: Más calidad, igualdad y empleo”, en las que PP y PSOE e IU por primera vez mostraron su coincidencia por esforzarse en lograr un acuerdo de estabilidad educativa, en aras del futuro plural y de progreso del Estado. Una pequeña luz sobre la que la Federación de Enseñanza CC.OO. defiende que ha llegado la hora de que en este debate abierto se fije ya el marco legal que garantice la formación, el reconocimiento y el estímulo de quienes con su trabajo hacen que la ley se aplique con plena efectividad en los centros educativos.

El éxito de las reformas educativas es indisociable de la necesidad de que éstas afecten positivamente a la situación moral y profesional de quienes se ocupan de servir al alumnado, curso tras curso.

El futuro puede cambiarse. Contribuir a que la humanidad no se desintegre más, ni que sea indefinidamente rehén del miedo o de la vacuidad sin fin tecnológico-consumista es cosa de la educación. Pero no debemos volver a incurrir en los errores de origen de siempre. Recuperar la sensatez de la sociedad civil, reeducarla, es una tarea común. Todos y todas hemos de implicarnos para avanzar en el establecimiento del mejor de los sistemas educativos, el más consensuado, el que ofrezca las mayores garantías. En este avance el papel de los trabajadores y trabajadoras de la enseñanza cobra una trascendental relevancia y un evidente protagonismo. Pero en las propuestas del Gobierno, pese a las formas, se ha olvidado de lo fundamental, del factor humano; ese que ejerce o colabora en la educación y en la transmisión de los conocimientos.

CC.OO. reivindica de nuevo el papel de los profesionales y exige la negociación de un estatuto de la función docente y marcos análogos al resto de colectivos laborales que operan en la educación, que regule el conjunto de sus derechos y deberes, que haga más sencillo afrontar con garantías la atención profesional a los alumnos y alumnas.

Tenemos que dialogar sobre el estatuto del mismo modo que ya lo hemos hecho con el reabierto “diálogo social” respecto a los empleados públicos. Hemos avanzado en temas como las pensiones, en la reducción de la temporalidad y la precariedad, en mejoras salariales. Para el empleo público hemos alcanzado un importante nivel de consenso y acuerdo que nos aproxima al Estatuto de la Función Pública, un camino en el que vamos a seguir incidiendo.

Nuestras propuestas educativas han sido expuestas sobradamente, como aportación y enmienda al documento propositivo del MEC. Ahora, en el debate educativo, CC.OO. estima que ha llegado la hora del empleo. Exigir más empleo estable y mejores condiciones en todos a todos los niveles: En pública docente con mejoras en las jubilaciones, la formación, las retribuciones, la estabilidad..., en la enseñanza universitaria del mismo modo, en el personal laboral, con más consolidación del empleo público y menos privatizaciones y también en la privada, con muchas mejoras laborales que podemos y vamos a arrancar en la negociación de sus convenios y en la negociación de la reforma educativa.

Tenemos que dialogar sobre el estatuto docente del mismo modo que ya lo hemos hecho con el reabierto “diálogo social” respecto a los empleados públicos

El empleo será el eje principal en la estrategia reivindicativa y negociadora de CC.OO. ante el debate de la reforma. Seguiremos aportando y negociando qué educación queremos, pero ni el alumnado, ni la sociedad pueden esperar más para contar con unos profesionales lo suficientemente capacitados, valorados, motivados e incentivados que afronten con seguridad y garantías el porvenir educativo. No puede haber más rémoras en la transmisión adecuada de la ciencia y el saber necesarios. El alumnado ha de comprender el mundo en el que vive; las nuevas generaciones han de desarrollar su propia personalidad, su espíritu crítico. En igualdad de oportunidades, los jóvenes han de comenzar a dar un giro más constructivo y feliz al curso de la historia.